

# ¿QUIÉN ESTÁ EN LA CIMA?(¿Y POR QUÉ ESTAMOS ABAJO?)

## (¿Y ES ESE REALMENTE UN LUGAR TAN MALO PARA ESTAR?)

Tradução de um capítulo de *My gender workbook*, de Kate Bornstein<sup>1</sup>

### Resumen

El texto forma parte del libro *My gender workbook* (1998), en el que Kate Bornstein nos invita a un recorrido lúdico de exploración creativa del género propio y ajeno. En este capítulo, Bornstein ofrece su concepción teórica de la noción de género, repasando brevemente algunas concepciones habituales y ensayando alternativas. Finalmente, tras indagar en qué constituiría un “género perfecto” de acuerdo al orden cultural vigente en nuestra sociedad, llega a la idea de la “pirámide de género/identidad/poder”, en la que el género se entreteteje con múltiples categorías identitarias que, de acuerdo a Bornstein, quedarían ocultas detrás de las nociones binarias del género, invisibilizando así su poder para ubicar a lxs distintxs sujetxs en diferentes posiciones dentro de la jerarquía social. La presente traducción ofrece algunas nociones fundamentales de la postura de una autora clave de la Teoría queer, cuya obra hasta ahora no ha sido traducida al español.

**Palabras clave:** género, identidad, poder, jerarquía, Kate Bornstein

### Abstract

The text is a part of *My gender workbook* (1998), in which Kate Bornstein invites us to a playful journey of creative exploration of gender -our own, and others'. In this chapter, Bornstein offers her theoretical development on the notion of gender, examining some common conceptions and considering a number of alternatives. Finally, after looking into what would constitute a “perfect gender” according to our society’s current cultural order, she arrives at the idea of a “Gender/Identity/Power pyramid”, in which gender is interwoven with various identity categories which, according to Bornstein, are hidden behind binary notions of gender, thus rendering invisible their power to place different subjects in different positions within social hierarchies. This translation into Spanish offers core notions from a fundamental author within Queer theory, whose work has not been, to this day, translated into Spanish.

**Key words:** gender, identity, power, hierarchy, Kate Bornstein

---

**Dra. MOIRA PEREZ**

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES/UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOMAS DE ZAMORA**

email - [perez.moira@gmail.com](mailto:perez.moira@gmail.com)

---

<sup>1</sup>BORNSTEIN, Kate. (1998). *My gender workbook*. Nueva York: Routledge, pp. 35-46.

## La seguridad primero

Si los varones de verdad y las mujeres de verdad son de hecho construcciones sociales, eso significa que están construidxs a partir de *algo*. Estuve mirando al género cada vez más de cerca, y creo que tengo una idea mejor de sus componentes, más allá de los puntos básicos que discutimos en el capítulo anterior. Pero estas son cuestiones engañosas, y necesitamos avanzar con cautela.

Una de las primeras máximas de la cautela es estar alertas. Pregúntenle a cualquiera que trabaje con sus manos: necesitas saber dónde estás, dónde están tus herramientas, qué son capaces de hacer, de qué manera son capaces de lastimarte si se las usa mal. Entonces, el primer paso para que el juego con el género sea seguro, sería mirar qué es el género, de qué está hecho, qué herramientas usamos para desempeñarnos [perform] como varón, mujer, o lo que sea que estemos desempeñando. Si *no hemos* mirado muy de cerca a lo que sea que implica nuestro género, es posible que cambiemos algo en nosotrxs mismxs que realmente valoramos.

## ¿Cómo miramos el género?

Dado que el género en sí mismo no puede ser visto, tendemos a confiar en modelos y metáforas. En estos días hay bastantes modelos para el género, ninguno de los cuales me parece adecuado para describir lo fuerte que nos sujeta el género-como-sistema tanto personal como culturalmente.

- Está el viejo modelo *binario*: son dos criaturas completamente opuestas, y sólo dos, que no tienen nada que ver la una con la otra. No funciona. Esa metáfora en particular me deja afuera a mí y a mucha otra gente. ¿Quizás a ustedes también?

- Hay un modelo de *ying/yang* que es así: blanco y negro, en tanto opuestos, forman un círculo el uno con el otro, y cada mitad contiene una porción del otro. Esta podría ser una metáfora muy buena para principios tales como “activo” y “pasivo”, pero seguimos sin saber qué implica “blanco” y qué “negro” en lo que hace al *género*.

- La idea de un *continuum* se está poniendo en boga en estos días entre quienes estudian el género, así como también entre algunxs activistas transgénero. Esta es una metáfora mejor, que permite un abanico mayor de géneros a lo largo de un polo, con *varón/masculino* en una punta, y *mujer/femenino* en la otra. No me gusta esta por dos razones: la parte de varón/masculino, y la parte de mujer/femenino. En serio, ¿para qué mantener esos dos como puntos fijos mediante los cuales nos definimos, cuando no

podemos decir con seguridad de qué están hechos esos dos puntos fijos?

- Varias naciones indígenas americanas han descrito al género como un *círculo*, y cualquiera puede estar en cualquier punto del círculo de la expresión de género. Este es el modelo con el que puedo acordar más. Elimina la idea de un binario, pero igual no lo encuentro satisfactorio, porque de nuevo no hay ningún marcador definido claramente en ese círculo con el cual yo pueda medirme.

En estos días, la gente está inventando sistemas nuevos y realmente creativos para describir o delinear el género. Puede encontrarse uno de estos esquemas en el libro *El Apartheid del sexo*, de Martine Rothblatt. Ha encontrado una manera fascinante y seductora de determinar el género, usando una metáfora acerca de los colores. Rothblatt aisla lo que entiende como tres elementos básicos de la identidad sexual (en sus palabras) y asigna a cada uno un color básico. Sus tres elementos básicos son: “...el ser activo (o la agresión), el ser pasivo (o el cuidado), y el erotismo (o deseo sexual).” La idea es que cada uno de los elementos básicos se modifica en proporción a los otros, y así la combinación de colores resultante cambiará, ofreciendo una representación única de ese género. Una teoría realmente innovadora. Mi opinión es que mientras que la rueda de colores de Rothblatt puede de hecho ser una excelente manera de construir nuestros géneros en un mundo que acepta sus tres criterios como esenciales para el género (¿y por qué no? son criterios muy hermosos), necesitamos algo que ilustre más claramente el constructo destructivo del género dentro de la cultura dominante (que parecería tener más criterios que las tres áreas de Rothblatt), aunque más no sea para que podamos intentar comenzar a desmantelarlo. *Entonces* podremos volver a la posibilidad de construir a conciencia un sistema de género muy hermoso, usando el modelo de Rothblatt.

Al modelo de género como colores, aunque probablemente sea algo a lo cual apuntar a futuro, le falta un modelo intermedio, ya que no refleja el mundo actual, impulsado por un pensamiento binario. La visión gentil de Rothblatt no expresa lo primero que necesitamos superar: un mundo impulsado por la codicia, la adquisición, y la necesidad muy humana de pertenecer a algún grupo exclusivo (y excluyente). Quería lograr una representación visual del género *tal como es* en el mundo hoy, algo más allá de varón/mujer, en un mundo que dice que no hay tal cosa como “más allá”.

## ¡El género es un chupete! Mm no. No, pero casi

*No sé si varón o mujer han sido en algún momento modos adecuados de categorizar a las personas, capaces de ofrecer a lxs individuoxs el respeto que todxs merecemos. Ciertamente, la designación bipolar invisibiliza muchas*

*cualidades únicas que las personas poseen en tanto individuos.*

El sistema de género bipolar sirve como una especie de tierra firme para la mayoría de nosotrxs, y definitivamente me incluyo en eso (aunque personalmente no me identifico como varón o como mujer), porque camino por este mundo *pareciendo* una mujer la mayoría de las veces. *Paso* como mujer. Puedo hacer eso. Y lo hago porque me permite descansar por un momento. Uso estos momentos en los que “paso” como momentos en los que no tengo que pelear la noble pelea contra la tiranía del género. Es un lugar seguro contra todas las burlas y la opresión que enfrenta la transgresión de género. Pero me recuerda al texto que leí una vez en un poster más bien adulator estilo Hallmark: “Los barcos están seguros en el puerto, pero no fueron construidos para eso”.

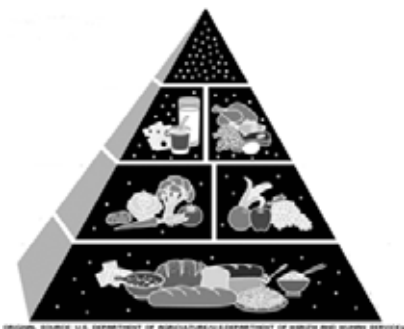
### Bueno, entonces... ¿cómo podemos mirar al género?

¡El género es un círculo! No, no... ¡Es un cuadrado! No, no...  
Me gustan los pretzels  
¡Ahí está! ¡El género es un pretzel!  
No, no... el género no es un pretzel.



### ¿No lo es?

Bueno, tal vez el género *sí* es un pretzel, pero ese no es el modelo que quiero usar. Me gustan *mucho* los pretzels. Los como de a cajas enteras, la variedad muy salada y dura de Pennsylvania, por si alguna vez quieren mandarme algunos. Y estaba comiendo pretzels un día, y estaba leyendo la parte de atrás de la caja, y héte aquí que encontré la Pirámide Alimenticia Básica de la Food and Drug Administration de los Estados Unidos. Déjenme decirles que fue realmente un momento *eureka*. La pirámide es así:



¿Ven? Las cosas realmente buenas están abajo del todo: granos, carbohidratos complejos (palabra interesante), cosas que deberíamos comer mucho, cosas que nos hacen bien. A continuación vienen las frutas y las verduras en la pirámide: son muy importantes. También los lácteos y la carne, pero un poco menos. Y arriba del todo, están las grasas, los aceites, y el azúcar. Malo malo... muy poquito tiene muchos resultados, y no son tan buenos para unx, ¿no? Bueno, mi momento *eureka* con esa caja de pretzels fue simplemente que el género es como esa pirámide.

Funciona así. Estamos acostumbradxs a definir el género a partir de alguna especie de componente biológico, ya sean las hormonas, o los cromosomas, o los genitales, o la habilidad reproductiva. Hemos definido al género a partir de la biología. Bueno, eso es viejo. Es demasiado simple para el mundo complejo de hoy en día. Algunxs pensadores “de avanzada” han dicho aaahhhh, pero ese es el *sexo*, y el sexo es biología, pero el género es psicología. Ese tipo de pensamiento todavía plantea a algo (el sexo) como biológicamente esencial. La idea es buena, pero la solución es incorrecta. Salgamos de esa calesita de una vez y para siempre.

Ahora algunxs teóricxs están diciendo que los factores sociológicos tienen mucho que ver con el género, y yo creo que esto está más cerca del blanco. Si el género es una construcción social, que incluye guiños respetuosos a la biología, la fisiología, y la psicología, entonces desarrollemos un modelo de género que *demuestre* ese sistema.

La clave del sistema actual de *dos* géneros es que el género preferido, el género privilegiado, el género que se vuelve a casa con todos los premios, es etiquetado como “masculino”. En términos sociológicos, sin embargo, necesitamos ser más específicxs. Lo más fácil sería decir “Son todxs varones”. Pero no lo son, si esta imagen de la pirámide reproduce el modo en que el género estructura las jerarquías en el mundo actual.

Al examinar la pirámide de grupos alimenticios encontramos esta base amplia abajo: granos y carbohidratos. Se supone que tenemos que comer mucho de estas cosas, forman la base de una dieta saludable. Son buenas para nosotrxs. A medida que vamos subiendo en la pirámide, requerimos cada vez menos de esos alimentos en nuestra dieta, hasta que llegamos a la parte de arriba del todo: azúcares y aceites. No comas mucho de esto, no son del todo buenos. Bueno, voy a estirar un poco esta metáfora. ¿Y qué pasaría si esta pirámide representara a la humanidad tal como vive hoy en día en nuestras culturas Occidentales o influidas por Occidente, y lo más alto de la pirámide fuera una función del poder? Mientras más alto estás en la pirámide, más poder tienes para hacer lo que quieras hacer, y más acceso tienes a cosas tales como la riqueza, el cuidado, la protección contra daños y delitos. ¿Y si el vértice más alto de la pirámide representara alguna

identidad perfecta, algún género perfecto, que a todxs nos enseñaron a ser, ser como, o ser gustadx por? De repente, esta idea del género como una pirámide tiene sentido, y tenemos la representación de un sistema de género en grados que refleja el poder y el privilegio, tal como existe en el mundo. Si el ancho de la pirámide refleja la cantidad de personas, es interesante que el modelo también parecería reflejar los números relativos de personas que *pertenecen* a los diferentes niveles de este sistema de género en grados. Mientras más alto vamos en la pirámide, hay menos personas que pertenecen a ese género preferido. Mientras más alto vamos, esas menos personas tienen más y más poder.

*Por favor recordar: no creo que este sea el modo en que el género puede ser. Sólo creo que esto describe con bastante precisión al género tal como es.*

### Defender la idea de un Género Perfecto

Este fenómeno de la perfección en grados del género es fácil de ubicar; nos retrotrae al concepto problemático de “hombres de verdad” y “mujeres de verdad”. En términos de género, en cualquier grupo de varones habrá algunos que serán más “verdaderos” en tanto varones que otros. De la misma manera, en cualquier grupo dado de mujeres, algunas serán más “verdaderas” en tanto mujeres que otras.

Por ejemplo, cuando yo crecí, yo era un chico. En cualquier grupo mixto de chicas y chicos, yo era uno de los tipos. Pero – y esto es muy importante – cuando estaba en un grupo compuesto sólo por chicos, yo no era un chico – era un judío. Debido a nuestra edad, ninguno de nosotros era un “hombre”. Éramos todos chicos. ¿“Chico” es otro género? Yo creo que sí. Y entre esos chicos, ¿yo era menos masculino simplemente debido a mi etnicidad, a mi religión? Sí, era menos masculino.

Hasta podría llegar a decir que los varones judíos son de un género distinto que los varones cristianos, y esa es mi manera de verlo, ¡pero *eso no es algo malo!* Es sólo un hecho. Es el modo en que los judíos son percibidos dentro de una cultura más amplia, y entonces tiene cierto peso cultural. Sin dudas, algunas personas pensarán que estoy diciendo que los varones judíos son *menos varones* que los Anglo-Americanos. No, no, no. Eso es un viejo argumento antisemita que sobrevive hasta nuestros días, pero no es el modo en que yo lo veo – y ciertamente no se limita a los varones judíos. Moverse hacia arriba o hacia abajo en esta representación piramidal del sistema de género está en función del *poder*; no en función de la condición humana. Lo que quiero decir es que hay una *diferencia*; y que de acuerdo a algún estándar, no el mío, a partir de esas diferencias se  *juzga* que los judíos son *menos*, al igual que sucede con los asiáticos, los afroamericanos, los hispanos... la lista continúa, e incluso abarca a *la mayoría* de los anglos (una vez que entramos en áreas tales como la edad, la clase, la educación, el aspecto, los modales, etc., etc., etc.).

No estoy diciendo que cada una de estas categorías necesariamente se considere *a sí misma* como menos. Estoy tomando el punto de vista de la cima de la pirámide, ¿no? Desde ese punto de vista, hay una actitud de perfección, y todo el resto de la gente es menos, u Otro. Todo el resto de la gente tiene un género menos perfecto. Lo que estoy pensando es que diferentes tipos de varones bien podrían ser etiquetados como pertenecientes a distintos *géneros*, diferentes maneras de expresarnos dentro de alguna especie de espectro masculino, ninguna de las cuales llega a la altura del ideal cultural: el Género Perfecto. El deseo de ser *considerados* como un “verdadero hombre” según estándares imposibles mantiene a la mayoría de los varones en la posición de *sostener* los estándares imposibles.

*Dado que el género perfecto efectivamente parecería ser definido en términos del espectro masculino culturalmente aceptado, ¿entonces hay una “mujer perfecta” en este sistema? Si existe, no es de acuerdo a algún estándar establecido por las mujeres mismas, dado que la mayoría de las culturas actualmente aceptan para las mujeres las calificaciones definidas por los varones.*

### ¿CUÁNTO mide tu género?

Lo que me da curiosidad es por qué a alguien podría *importarle* qué es o qué no es un verdadero hombre. ¿Por qué es tan importante? ¿Qué tiene la clasificación “varón”, o la categoría de “mujer”, para el caso, que nos indigna tanto (y *realmente* nos indignamos) cuando alguien nos acusa de no ser unx “verdaderx” uno u otra? *Esas* son algunas preguntas valiosas para plantear, y una vez que finalmente surgieron, podemos comenzar a derrocar el sistema que ha estado manteniendonxs atadxs, viviendo la mayor parte de nuestras vidas corriendo en alguna rueda de hamster, sin nunca lograr cumplir con las expectativas.

### La cima de la pila

Quería individuar este género perfecto, para así saber ante quién o qué tengo que estar alerta. Contradiendo las leyes de la física, comencé a construir mi pirámide desde la cima. Busqué a aquellas personas que tienen la mayoría del poder y la riqueza, las que afirman ser el ideal, las *muy pocas* personas que pueden de hecho afirmarse como VERDADEROS HOMBRES en el mundo. Más aun, quería ver si había alguien que no tuviera algún conflicto con esa designación. Algún tipo que tiene toda la seguridad de sí mismo del mundo, y el poder para respaldarla. Lo puse en la cima de la pirámide porque *hay* muy pocos como él, y francamente, son como los aceites y el azúcar: consúmalos con moderación. No tienen ningún valor nutricional, no son buenos para la cultura. Y en seguida veremos exactamente qué aspecto tienen. (...)

## El sistema de género/identidad/poder

Estamos empezando a definir al “género” como una dinámica jerárquica que se esconde detrás de y se pone en juego a través de cada una de sólo dos identidades monogénicas socialmente privilegiadas. El poder de este tipo de perfección de género sería directamente proporcional al poder asignado a quienes pueden reclamar legítima pertenencia a esas identidades. El poder se deriva precisamente de la invisibilidad de la jerarquía de género/identidad. Esto hace que el género, la identidad, y el poder sean cada uno función del otro, entretejidos inextricablemente en la red de nuestra cultura, por debajo de un telar atractivo denominado el sistema bipolar de género.

*\*Jadea\* Gracias. Lo necesitaba. Mi necesidad ocasional de hablar en términos teóricos es similar a mi necesidad de comer cada tanto un Whopper Junior con fritas.*

Entonces, ¿qué aspecto tiene el tipo que está en la cima de la pirámide? Recordemos que la altura de la pirámide mide la cantidad de poder que una persona tiene en el mundo, y el ancho de la pirámide mide el número de personas que tienen esa cantidad de poder. Se me ocurre que el tipo en la cima tiene más o menos este aspecto:

- blanco
- ciudadano de los EEUU
- cristiano que se define como protestante
- de mediana edad
- de clase media a alta
- heterosexual
- monógamo, fiel a una sola persona
- sin discapacidades
- alto, prolijo, y razonablemente musculoso
- atractivo, de acuerdo a los estándares culturales
- diestro (no zurdo)
- bien educado
- con buenos modales
- profesional o ejecutivo
- políticamente conservador
- capitalista
- se define y se mide a sí mismo
- físicamente sano, con acceso a cobertura médica
- posee todos los derechos disponibles bajo la ley
- con acceso libre y seguro a todas las áreas privadas y públicas que permite la ley
- propietario
- orientado de manera binaria
- lógico (pensamiento lineal)
- usa el poder para estar por encima de otrxs
- tiene un pene bien formado, de un largo mayor al promedio, un par de testículos razonablemente proporcionados, y al menos un recuento promedio de espermatozoides
- padre de más personas como él

La razón por la que elegí estas categorías de entre las muchas posibles, es que cada uno de estos factores contribuye a la cantidad de poder que una persona tiene actualmente en el mundo. Si queremos que la pirámide de género/identidad/poder funcione como metáfora, entonces cada uno de estos factores debe ser realmente una medida no sólo de cuánto poder tiene una persona, sino también de en qué medida es un “verdadero hombre” o una “verdadera mujer”; cuán cerca está de ser el género perfecto. Suponiendo que las características enumeradas más arriba están más o menos completas, la pirámide de género/identidad/poder se vería más o menos como esta:



se vería más o menos como esta:

La pirámide de género/identidad/poder

- ¿Puedes encontrar a alguien como tú en esta foto?
- ¿Puedes encontrar a tu vecinx?
- ¿Puedes encontrar a alguien que te da miedo?
- ¿Puedes encontrar a tus amigxs?
- ¿Puedes encontrar a alguien que tiene más que tú?
- ¿Puedes encontrar a alguien que te gustaría ser?
- ¿Puedes encontrar a alguien que quisieras que guste de tí?
- ¿Puedes encontrarte a tí en más de un lugar?

Desde ya que cada uno de estos componentes o calificativos puede ser desglosado con mayor detalle. En cualquier grupo de personas que cumplen con estos criterios, siempre habrá alguien que sea más altx, más educadx, que tiene más o “mejores” hijos, que es más saludable, etc., etc... Y así la pirámide alcanza su punto con *alguna* persona hipotética en la cima que es “mejor” (es más valiosa culturalmente, tiene más poder) que todxs lxs demás. Por el contrario, a medida que las cualidades que definen a esta identidad de género perfecta e innombrada se alejan de unx individuo, la identidad de género de esx

individuo se desplaza hacia el fondo de la pirámide, donde hay cada vez más gente con cada vez menos poder.

Me sorprende ver que casi todo en la cultura promueve esta identidad de género ideal y su exclusividad. Casi todo en la cultura nos empuja a:

- Ser algún género perfecto (imposible para la mayoría de nosotrxs)
- Ser *como* ese género (posible para muy poca gente)
- o *gustarle a* ese género (posible para muchxs, pero no para todas las personas)

Es más: mientras más nos alejamos de las cualidades expresadas en la cima de la pirámide, vemos que cada vez se percibe menos a nuestro género como real. Por ejemplo, si nuestros genitales son anómalos de alguna manera en relación con los genitales prescriptos para nuestro género, eso obviamente nos hace varones o mujeres que no son verdaderxs, ¿no? Similarmente, si estamos en el fin de nuestra adolescencia y el principio de la juventud, se nos dice que somos no-del-todo-varones y no-del-todo-mujeres; se nos dice que vamos a crecer para serlo en un futuro.

*No, no intentaré nombrarlo más allá de referirme a él como "El Género Perfecto". Tengo la seguridad, debido a mi propio adoctrinamiento cultural, de que he dejado afuera alguna de sus cualidades definitorias, quizás cualidades importantes. Pero ustedes pueden darle un nombre si ustedes quieren hacerlo, y mientras tanto escuchar los nombres que otras personas le han dado.*

### ¿Defender la idea de una Identidad Perfecta?

Estoy considerando la posibilidad de pasar la pirámide de género/identidad/poder a tres dimensiones, llamándola simplemente una pirámide de identidad/poder. Es tentador denominar a la cima de esta pirámide (la punta superior) la Identidad Perfecta. Visto desde arriba hacia abajo, desde el punto de vista de este individuo de identidad perfecta, cada lado de la pirámide puede definirse por algún aspecto de la clasificación *de acuerdo a los estándares de la perfección que reivindica quien está en la cima*. Esto es: ¿cómo nos ven a lxs demás quienes están en la cima? ¿y la cima de la pirámide refleja una fuente común de opresión para muchos, si no para la mayor parte de, los grupos oprimidos?

Por ejemplo, el lado bidimensional que hemos estado observando es el género. Otro lado *podría* ser la raza. Otro *podría* ser la edad, o la clase, o las creencias religiosas. Hay tantas maneras de clasificar a las personas, pero la cima de esta pirámide bien podría seguir siendo la misma: la Identidad Perfecta. En la cima tendríamos al Género Perfecto y a la Raza Perfecta y la Clase Perfecta. Entonces, es posible que los estándares culturalmente acordados de perfección simplemente converjan en una identidad que tiene el grueso del poder en el mundo, y *esa*

identidad se respalda en su perfección asignada por cada una de las clasificaciones que la sostienen.

Hoy en día, la supuesta "identidad perfecta", esta poderosa fuerza opresiva hecha de la suma de las perfecciones de todos los sistemas de clasificación, tiene muchos nombres. Lxs feministas le llaman VARÓN. Lxs judíxs le han llamado GENTIL. Lxs activistas afroamericanos estadounidenses le llaman BLANCX. Lxs bisexuales, lesbianas y gays le llaman HETERO. Las personas transgénero están comenzando a llamarle GENERIZADO. En este mundo inclinado hacia los binarios, estamos continuamente nombrando a nuestrxs opresorxs (alguna persona o grupo que tiene más poder que nosotrxs y que está utilizando ese poder para acaparar el acceso, recursos o riqueza) en términos de algún opuesto conveniente. Del otro lado de la frontera, tenemos una tendencia a llamar a *nuestro* género o identidad el género "bueno" o la identidad "buena". "Ser transgénero es mejor que tener un género tradicional porque bla, bla, bla".

Tenemos que terminar con eso, toda esa manera de pensar en buenos y malos. Es una táctica de lxs privilegiadxs para nombrar a otrxs usándose a sí mismxs como una vara de medida. Necesitamos darnos cuenta de que ningún atributo único le da a una persona suficiente poder como para oprimirnos. Ningún atributo *por sí solo* le da a una persona suficiente poder como para oprimirnos. Ninguna cualidad de la identidad *por sí sola* que resulte en un status privilegiado le da a una persona suficiente poder como para mantener cautivo al resto.

Sólo algo para pensar, eso es todo. Prueben con ustedes mismxs. Vean cómo es concebir otras caras para esta pirámide, ya sean la raza, la edad, la clase, lo que sea... vean si se sostiene para ustedes.